

título titulado "Santa Anna y la invasión vistos por Bermúdez de Castro", publicado en *Historia Mexicana*, iv:1 (jul.-sept. 1954), pp. 47-65. Ahora en este volumen cuatro de la colección *Relaciones diplomáticas hispano-mexicanas (1839-1898)* salen a la luz la mayor parte de los documentos estudiados por Nicolau d'Olwer. Además de que otros escritores podrán leer en esta publicación *in extenso* los despachos del ministro don Salvador Bermúdez de Castro, encontrarán en un apéndice del volumen los despachos que el diplomático español dirigió al Ministro de Negocios Extranjeros francés durante el tiempo en que estuvo encargado de los negocios de Francia (26 de octubre de 1845 a 28 de agosto de 1847), después de la salida de México del barón Alleye de Cyprey, representante francés.

Las noticias que Bermúdez de Castro envía a Francia son, como es de suponer, las mismas que van a España, sólo que estilizadas. Por una parte, para no comprometerse con juicios personales, y por otra para favorecer las relaciones europeas franco-españolas por medio de su servicio atento y desinteresado. Entre los documentos del apéndice están algunas cartas del ministro francés Guizot dando instrucciones enérgicas y precisas al español sobre la manera de llevar los asuntos de Francia.

Algunos nombres de personas y de lugares fueron tomados de los textos, quizá al azar, para hacerles un comentario en nota. Lleva también este volumen un índice de personas y lugares citados y otro de los documentos que se publican.

María del Carmen VELÁZQUEZ
El Colegio de México

Versión francesa de México. Informes diplomáticos, 1864-1867. Traducción y prólogo de Lilia Díaz. Vol. iv, México, El Colegio de México, 1967. 568 pp.

Con este volumen, el cuarto de la serie, Lilia Díaz da cima a la tarea que se impuso de seleccionar y traducir una gran cantidad de informes y correspondencia cambiada entre las distintas autoridades que tuvieron ingerencia, directa o indirectamente, en los asuntos mexicanos durante este período de nuestra historia. La obra abarca desde la coronación de Maximiliano (12 de junio de 1864), hasta el 1º de septiembre de 1867; es decir, más de dos meses después del fusilamiento del

emperador y termina con una carta que el embajador francés en México, Alphonse Dano, dirigió desde Nueva York a su ministerio en París, cuyo texto es un resumen muy interesante y objetivo de los últimos días del efímero imperio de Maximiliano y de la situación que prevalecía entre los habitantes de la ciudad de México, como consecuencia del sitio que se le impuso. No deja de llamar la atención la curiosa interpretación que daba el autor de la misiva al estoicismo con que la capital mexicana sufría tal estado de cosas: "...sólo una población inerte como la de México, puede soportar semejantes torturas sin sublevarse" (p. 545). No se le ocurrió al plenipotenciario mencionado pensar que bajo esa aparente mansedumbre se escondía una rebelde y gallarda hostilidad hacia el invasor y la fe que pronto sería recuperada esa plaza por las fuerzas liberales, como en efecto ocurrió.

Este documento es igualmente valioso, porque en él externa el embajador la opinión que tenía de México, de Maximiliano y de los aliados mexicanos de Francia, así como la que tenía Maximiliano de los franceses y de sus aliados nativos.

La copiosa información contenida en esta obra es de una gran utilidad para quien pretenda realizar una investigación a fondo de este período histórico, todavía no lo suficientemente esclarecido a pesar de la rica bibliografía que ya existe sobre el tema. Este volumen presenta una gran cantidad de datos interesantísimos aún para el lector no iniciado. Por ejemplo, lo expresado por el mismo Dano, al referirse a los archivos de la legación, sobre que lo "anterior al año de 1860 será confiado al cónsul de Estados Unidos y reunido en los archivos de la legación norteamericana; todo lo que es posterior y podría comprometerlos, fue quemado" (p. 536). ¡Pérdida irreparable, por cierto, de muchos eslabones de nuestra historia!

Lilia Díaz, en un ameno y bien redactado prólogo de más de veinte páginas, hace una síntesis del contenido de los documentos y nos ofrece una idea clara del ambiente y discrepancias que existían alrededor de Maximiliano.

La actitud tornadiza del emperador y las condiciones económicas que prevalecían en el país, dan motivo para que Montholon, ministro francés, haga pronósticos muy pesimistas sobre la suerte del Imperio, que contrastan con el optimismo externado a raíz del arribo de Maximiliano a suelo mexicano.

Los intereses franceses que ocupaban la atención del diplomático galo, eran, entre otros, solucionar en un plazo perentorio el problema de las reclamaciones de los ciudadanos franceses residentes en México; asegurar la concesión para la explota-

ción sin cortapisas de la región minera de Sonora y para la apertura de la vía interoceánica al través del Istmo de Tehuantepec, asuntos que, para su desesperación, constantemente tenían que ser aplazados.

Los viajes de reconocimiento del territorio mexicano, que dieron Maximiliano y Carlota; los avances de las tropas intervencionistas por el interior del país, así como las relaciones del emperador con la Iglesia, son otros de los temas tratados en el prólogo al referirse a los informes de Montholon.

De los informes de su sucesor, Alphonse Dano, destacan las noticias que éste da acerca de los incidentes ocurridos en la frontera norte y los casos en que notaba la simpatía existente, tanto de los federados como de los confederados, a la causa juarista.

A través de los informes diplomáticos aquí reunidos, pueden seguirse todas las peripecias del gobierno imperial y percibirse el declive en que se precipita, sobre todo a partir de la evacuación de las tropas francesas.

Un minucioso índice analítico facilita la consulta de este volumen en el que, sin embargo, por alguna razón que ignoramos, se omitieron los nombres que figuran en las páginas liminares.

Susana URIBE DE FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA
El Colegio de México

Lorenzo MEYER: *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1968.

Cuando se me pidió que reseñara este libro, el cual todavía no había visto, me pregunté si el doctor Meyer Cosío estaría familiarizado con los numerosos trabajos académicos que sobre este importante problema han sido publicados en Estados Unidos. Me refiero especialmente a los libros de David Cronon, los de los dos Rippey y algunos más. Fue principalmente con el objeto de satisfacer mi curiosidad a este respecto, que acepté reseñar la obra del doctor Meyer para una publicación académica mexicana.

Ahora que el trabajo del doctor Meyer ha llegado a mi poder y lo he leído repetidamente, me alegro de no haber rechazado la oportunidad que me fue brindada por uno de los miembros de El Colegio de México ya que este libro está en verdad basado en un cuidadoso examen tanto de las fuentes primarias